

**Guillermo Ibáñez**

***Los espejos del aire***

*Poemas del paisaje*



*Ediciones Juglaria*

A mis hijos

Lucas

Federico

Arturo

Bárbara

Facundo

Nicanor

A manera de prólogo:

Estos poemas los vivencí y después se hicieron palabras que se fueron hilvanando en mi lugar de un pequeño pueblo, Zavalla, refugio y patria que sostuvieron con su sol y sus árboles, muchos años de mi vida.

Sitio de reunión, de lectura, caminares, en los que encontré los espejos del aire y en ellos, pude advertir una sonrisa, el vuelo de los pájaros, la visión de un sueño. Esa pureza rediviva que me dio el paisaje hizo que alentara la luz, rescatara y encendiera la palabra.

Estos trabajos pretenden despertar una emoción.

Quiero recibir al lector como se adelanta la mano cuando llega un amigo.

Guillermo Ibáñez

Inicial

Veo un lento desfile de sombras.  
En el sueño todo es más claro.

Sólo las gentes que transitan  
oscurecen la visión.

Tengo la edad del silencio.

Aquí prevalece la flor  
sobre la angustia  
la luz sobre la miseria humana.

Estas palabras  
llamarán, sobre todo  
la atención de los culpables.

I

Respiro hondamente  
el viento perfumado.

Cierro los ojos  
y aún el sol  
vive en las pupilas.

El sillón  
se mece lentamente.

Pienso  
en este instante de paz.

Siento calor  
en la cara y en el pecho.

Digo las últimas palabras  
abandono el papel  
abro los ojos  
cruzo las manos  
quedo mirándole cielo.

## II

Las nubes flotan  
configuran el paisaje.

El lucero  
parece caer entre ellas.

Un hombre mira quieto.

De imaginar, fluye un poema.

La blanca hoja  
se puebla de palabras.

Dónde encontrar el silencio  
intuido en la meditación.

Dónde el límite de las voces  
la resonancia en lo interior.

### III

El cielo transparenta  
el brillo de la estrella.

Muy lejos  
el rumor del agua  
se hace monocorde sinfonía.

Viejos ladrillos  
asoman de casas viejas.

La sombra de un árbol  
guarda el silencio.

Pero hay un árbol  
que se eleva al cielo.

El viento  
parpadea en mis ojos.

El lápiz cae de la mano  
el papel huye.

Quizás entro al sueño  
para escribir el poema.

## IV

Elijo  
la quieta hora  
del atardecer.

El hombre  
vuelve a sí mismo.

Al amanecer  
comienza un trajinar  
lejano del ritmo propio.

El ocaso en cambio  
es intenso y largo.

Cada uno le da  
su propio tiempo.



V

El lejano ladrar de los perros  
anuncia la llegada del amigo.

Estoy al borde mi frontera.

El canario mira de un lado a otro  
su pico silente, su cuerpo quieto.

Hay un viento  
que apacigua el calor del día.

Atrás, muy atrás de mi  
los viejos libros  
perciben su abandono.

Sólo leo del paisaje  
las páginas del olvido  
y esta permanencia en el sosiego  
que impulsa al susurro  
al abandono.

## VI.

Un ejército de sombras  
oculta la luz con su embestida.

El sol nos olvida y deja.

Pero hay una estrella  
memorada en sueños  
que permanece en la pupila.

Esas huestes  
se diluyen en tropeles  
de míticos minotauros  
figuras de árboles o montañas.

Y mientras los alisios  
deshilan la urdimbre de las nubes  
y quedan rebaños teñidos de ocre  
islas de contornos áureos

hay un hombre esperando  
que el viento fluya de sí mismo  
hasta lograr un desierto en la  
mirada  
y un manojo de pájaros en sus  
manos.

## VII

Ese paisaje contiene otro  
pintado y vivo dentro de sí mismo.

Hay una franja del cielo  
en la que se ven las márgenes  
y el curso de un lento río  
con sus costas, islas y bajíos

un solitario caminante  
que proyecta su figura sobre el  
agua  
una nube con su propio panorama.

El hombre  
ha penetrado con sus ojos  
la multiplicidad colorida  
de los espejos del aire.

## VIII

Sobre las llanuras  
del cielo atardeciendo  
cabalgan figuras  
como manchas.

Dvorak da su  
“Nuevo mundo”.

Un hombre  
mira hacia el poniente.

A sus espaldas  
la oscuridad avanza.

Pero la mirada  
viaja con la luz  
y se desprende.

El hombre  
se ha quedado  
sin los ojos.

## IX

La música  
envuelve al viento.

Hay una armonía natural  
en todas las cosas.

Sólo se ve el río  
y los árboles.

Este es el lugar  
donde vive conjugado  
el hombre  
con su propio ritmo.

X

La barca  
se desliza sobre el agua  
sin necesidad de gobernante.

Un derrotero  
y un viento ya alcanzados  
la llevan a la otra orilla.

Su pasajero  
mira hacia el poniente.

Desde la costa  
nadie ha percibido su partida.

En la playa del olvido  
se han borrado  
las huellas de ese hombre.

## La casa de Zavalla

Hay un lugar y un instante  
residencia del asombro  
que también es para mí  
cita ineludible de los pájaros.

Patria pequeña e inmensa  
por donde deambulo sin fronteras.

Hay un lugar  
cuyos únicos límites  
empiezan en el ocaso  
terminan cuando amanece.

Hay un lugar  
patria del corazón  
adonde el amigo llega  
la misma ausencia  
y esta soledad, acompañan.

## II

Mi casa  
habitada de pájaros.

Sumergida  
en el paisaje.

Llena de sol  
y de sombras.

Habitada de memorias  
y de olvidos  
de presencias y de niños.

Morada de flores  
que invitan a la aspiración.

Mi casa  
pintada de blanco.

Alojada  
por duendes de la noche  
que se esfuman  
con la primera claridad.



Ese lugar

Advertiré  
la música  
del paisaje

cuando sea  
el esperado hombre  
que oye  
su rumor salvaje

y encuentre  
un lugar  
para el descanso.

Del lugar

Busco asilo  
en la memoria  
de las horas.

El paisaje  
se somete  
al habitante.

Manos baldías  
dibujan  
con cada letra  
las palabras.

Poema germinal

Busco  
la soledad

y un paisaje  
donde mirarme

en los ocultos  
espejos del aire.

Del día

Ahora que la noche  
vuelve a la memoria  
de las horas

estoy en el paisaje  
como parte de él

rememoro caminos  
sigo a las sombras

y espero paciente  
que el día caiga.

## Elección

Creo que estaré siempre ahí  
en el lugar del paisaje  
porque el cemento me agobia  
en cambio los árboles  
me dan aire.

Creo que estaré siempre ahí  
donde las horas no pasan  
o al menos no importan.

Donde la luz y la sombra  
son duendes de la palabra  
para auxiliar en los sueños  
y revelarme en vigiliass  
los cantos de las cigarras.

Creo que estaré siempre ahí  
para olvidar las palabras.

Del amanecer

El rocío  
se ha encendido  
sobre el césped.

Del despertar

Amanece  
y el murmurio del árbol  
crece hasta lo inmenso.

Nacencia a otro día  
y a otra vida  
con cada despertar.

El mate, la música  
ideas que se hilvanan  
el perro que mira.

Una inquietud  
se oye crecer a lo lejos.

El olor del café  
que viene de la casa  
me respira.

Advierto  
mis manos en la palabra  
y saludo al día inaugural  
con todas las voces de mi ser.

## Éxtasis

El viento de la tarde  
y mi cuerpo tendido  
olvidado de todo

rememoran la quietud  
afirman el paraíso.



## Nominación

No es necesario  
ponerle palabras  
a los paisajes.

Las campanitas  
de las ranas  
y las luciérnagas  
de la noche

son el paisaje.

Este libro fue editado  
originalmente por Juglaría en el  
otoño de 1989.